

## **BRANDERING, ACCIÓN COLECTIVA Y DISCURSOS: ANÁLISIS DE LA ETIQUETA GENERACIÓN BICENTENARIO**

**Romel Sergio Contreras Valenzuela.** Pontificia Universidad Católica del Perú.  
[sergiocontreras@pucp.edu.pe](mailto:sergiocontreras@pucp.edu.pe)

**Gabriela Carrasco Aubert.** Universidad Andina del Cusco. [015100328b@uandina.edu.pe](mailto:015100328b@uandina.edu.pe)

### **RESUMEN**

Este texto analiza la etiqueta de Generación Bicentenario, denominación que surge como producto de las protestas de noviembre del 2020 en el contexto de crisis política y agudización de la crisis económica por la pandemia por COVID-19. Para ello, se problematizan las siguientes dimensiones: 1) la branderización de la marca país, que gestiona narrativas colectivas de nuevas ciudadanía; 2) las protestas como acción colectiva, desde, la teoría de la movilización de recursos, que sugiere la emergencia de protestas al reducir los costos, y la teoría de la identidad colectiva que comprende identidades preconfiguradas articulándose para un objetivo en común; y 3) el análisis del discurso, donde la etiqueta sufre el vaciamiento y extracción de sentido desde el Estado. De esta forma, se postula que esta etiqueta fue incorporada al discurso oficial del Estado a través del Proyecto Especial Bicentenario mediante operaciones que intervinieron en la búsqueda de una comunidad que articule diversas identidades y demandas.

**Palabras clave:** Generación del Bicentenario, Identidades, Estado, Ciudadanía, Discursos

### **BRANDERING, COLLECTIVE ACTION AND DISCOURSES: ANALYSIS OF THE BICENTENNIAL GENERATION LABEL**

**Abstract:** *This text analyzes the label “Bicentennial generation”, born at the November 2020 protests that happened in the midst of a political crisis and the exacerbation of the economic crisis product of the COVID-19 pandemic. For this purpose it has been taken into account 1) the brandification of the country’s brand, which manages collective narratives for new citizenships; 2) the protests as collective action, based on the resource’s mobilization theory, which suggests the emergence of protests when costs are reduced and the collective identity theory which includes preconfigured identities framing themselves towards a common objective; and 3) the discourse analysis, in which the label suffers the emptying and extraction of meaning by the State. This posits that this label was incorporated to the official discourse of the State through the Special Bicentennial Project by actions that intervened in the search of a community that articulates diverse identities and demands.*

**Keywords:** *Bicentennial generation, identities, State, citizenships, discourses*

## 1. INTRODUCCIÓN

El presente texto se propone analizar la producción de la etiqueta de Generación del Bicentenario, denominación que surgió producto de las protestas de noviembre de 2020 a causa de la vacancia del expresidente Vizcarra y el ascenso a la presidencia del ex congresista Merino, en el contexto del fin del “milagro económico peruano” y la agudización de la crisis económica como producto de la pandemia por COVID-19.

Esta etiqueta ha resultado conflictiva puesto que, desde su creación y difusión por redes sociales y medios de comunicación, pretendió fungir como una especie de pegamento identitario para la heterogeneidad de las personas movilizadas, con el aparente fin de darle un sentido e integridad a la colectividad en su diversidad, sin un consenso previo de las bases en las calles que, antes del etiquetaje, ya se encontraban direccionadas hacia un objetivo en común: la renuncia de Merino y la aparente recuperación de una democracia endeble en un país de instituciones débiles y crisis sociopolítica intermitente. Sin embargo, el Estado, según lo problematizado en el desarrollo del texto, consiguió apropiarse de la etiqueta con éxito mediante el despliegue de operaciones hegemónicas para la continuidad de su empresa nacional.

En ese sentido, para poder desarrollar el postulado, se problematizó desde 1) la branderización de la marca país que, haciendo uso de herramientas como la publicidad y el marketing, gestiona narrativas colectivas de nuevas ciudadanía, exigiendo así que sus actores sean capaces de vivir la “marca”; 2) las protestas como acción colectiva, que, por un lado, hace uso de la teoría de la movilización de recursos que facilita la emergencia de protestas al reducir sus costos de participación y, por otro lado, la identidad colectiva y análisis estructural, que bajo la creación de un “nosotros”, ejerce una influencia sobre la acción colectiva, articulando

identidades heterogéneas preconfiguradas para un objetivo en común; y 3) análisis del discurso, donde la etiqueta de Generación del Bicentenario es sometida a un conjunto de operaciones discursivas, deviniendo en significantes vacíos y flotantes que permiten la construcción de una hegemonía, cuyo sentido es apropiado por el Estado.

De esta manera, el texto problematiza el fenómeno de la Generación del Bicentenario y su relación con el Proyecto Especial Bicentenario mediante el uso de operaciones hegemónicas que han permitido al Estado conseguir la continuación de su proyecto nacional de integración.

### **La branderización de la nación, el Proyecto Especial Bicentenario y nuevas ciudadanía**

El Proyecto Especial Bicentenario, desde ahora en adelante PEB, de la Presidencia del Consejo de Ministros, es un proyecto aprobado y publicado el 7 de junio de 2018, adscrito al Ministerio de Cultura, en articulación con las entidades del Poder Ejecutivo, los otros poderes del Estado, organismos constitucionalmente autónomos, autoridades regionales y locales, el sector privado y la sociedad civil, con el objetivo de pensar el bicentenario de nuestra independencia como una gran oportunidad para imaginar en conjunto el país al que se aspira ser y el camino para hacerlo realidad (Bicentenario Perú 2021, 2020) [1] mediante la construcción de ciudadanos como agentes de cambio social en las comunidades de las que son parte, promoviendo, mediante su agenda de conmemoración, el fortalecimiento de una identidad peruana que rescata, según sugiere el plan, lo mejor de su ciudadanía, aspirando, entre varios puntos, a “dejar un legado institucional para el fortalecimiento de la democracia y una conmemoración centrada en el fortalecimiento de la identidad nacional, la memoria histórica y valores de una nueva ciudadanía” (Gobierno del Perú, 2020, p. 3). [2]

Para lograr sus objetivos, el proyecto cuenta con seis programas de implementación a nivel nacional, de los cuales mencionamos dos que son de nuestro particular interés: 1) El programa de valores para la formación de nuevas ciudadanías, que asume como problemática central el debilitamiento de valores ciudadanos para una convivencia pacífica y respetuosa. Existen tres tipos de acciones en el programa que permiten abordar la problemática central de estos, para efectos del ensayo: se destaca el Programa de Voluntarios del Bicentenario, descrito como la movilización de ciudadanos como agentes sociales, representantes del ciudadano peruano del 2021, que apelan por el diálogo y la reconciliación como herramientas para la construcción de un país integrado y sin corrupción (Gobierno del Perú, 2020, p. 41). Desde esta acción fue promovido el Proyecto de Voluntarios del Bicentenario por el COVID-19, con más del 90% de voluntarios de entre 18 y 39 años, dando cuenta de una predominante presencia juvenil, además, 7 de cada 10 voluntarios, son mujeres (PEB de la Independencia del Perú, 2020) [3]; y 2) El programa cultural y académico que, para posicionar la conmemoración de la Independencia y nacimiento de la República del Perú, ejecuta un programa de actividades descentralizadas a fin de promover y generar una nueva ciudadanía de manera participativa e inclusiva. De este programa se destaca Cabildos 21, foros de innovación social en formato académico, cultural, de encuentro de agentes de cambio (y/o voluntarios del bicentenario) y ejercicio ciudadano (Gobierno del Perú, 2020, p. 8).

Por otro lado, el PEB busca crear una comunidad nacional haciendo uso de estrategias de *branding* (Contreras & Trujillo, 2020) [4], la publicidad y el marketing. Además, sigue la misma línea de las técnicas ya usadas en la creación de la marca país, siendo un dispositivo

que, como sostienen Cánepa y Lossio (2019) [5], produce y gestiona “narrativas colectivas, modelos de ciudadanía y sentidos de pertenencia en el mundo actual” (2019, p. 12). Este proceso es concebido como una forma estándar de política cultural neoliberal, bajo la lógica emprendedora (Almenara, 2020) [6], que se desarrolla para fines económicos como la promoción del comercio, la inversión, el turismo, la exportación y la propia nación que, en el mercado global, es también concebida como una mercancía (Cánepa & Lossio, 2019). De esta manera, para que la marca sea consistente y coherente, se despliegan acciones en la línea de identidad de la marca creada, lo que evita brechas entre la narrativa propuesta y los actores involucrados como imágenes contradictorias a la propuesta conceptual y a su estética planteada (Cánepa & Lossio, 2019). En ese sentido, para llevarlo a cabo, los ciudadanos ocupan el rol de ser el medio del mensaje (Aronczyk, 2013) [7], ya que se exige de ellos no ser solo receptores pasivos, sino “embajadores” participativos que sean capaces de “vivir la marca” (Cánepa & Lossio, 2019). Por ello, las marcas país son también tecnologías de poder, pues, al ser capaces de modular las percepciones que los ciudadanos tienen de sí mismos, mediante dispositivos disciplinarios, homogeneizan discursos y definen “posiciones desde las que se construyen modelos de ciudadanía” (Almenara, 2020, p. 145).

Por lo tanto, la marca país no se agota a sus fines comerciales, sino que es también promovida desde el Estado como una herramienta diseñada para la construcción de la nación y que, como sostiene Almenara (2020), posee una doble importancia en el Perú, donde imperan las instituciones débiles y una sociedad que se encuentra fragmentada, ya que, haciendo referencia a la cita de Portocarrero, existe una ‘urgencia por decir nosotros’. En ese sentido, la branderización de la nación, mediante el PEB, posee la intención de formar una nueva

ciudadanía, ahora, más orientada hacia lo económico y performativo que hacia los derechos y deberes (Contreras & Trujillo, 2020) [8]. Asimismo, siguiendo un proyecto afin o de continuación, al proyecto liberal criollo (Wilhelmi, 2005) [9], el branding de la nación sigue buscando la homogeneización y asimilación de la diversidad. El PB busca la participación e integración de la ciudadanía, mediante un “slogan monolítico” que se ejerce desde un contexto de deshistorización que desdibuja las raíces étnicas, como quien hace, en palabras de Contreras y Trujillo, un “borrón y cuenta nueva” (2020). Esto al estar inscrito en el marco del despliegue de herramientas modernizadoras propias del neoliberalismo.

### **Las protestas como acción colectiva: recursos e identidades**

Si bien desde la transición a la democracia, en el año 2000 hasta la actualidad, han surgido constantemente conflictos sociales alrededor del país, estos se han producido en el marco de una bonanza económica, producto del alza de precios internacionales en los minerales, lo que se ha traducido en literatura que sugiere una correlación positiva entre crecimiento económico y protestas sociales, debido a la frustración de las expectativas en la mejora de la calidad de vida. Sin embargo, a puertas del Bicentenario, las masivas protestas relativamente descentralizadas a causa de la vacancia del expresidente Vizcarra y el ascenso a la presidencia del congresista Merino, se han originado en el contexto de la agudización de la crisis económica, producto de la pandemia por el COVID-19. Estas protestas se complejizan, además, como los conflictos sociales que le preceden, por la debilidad de las élites políticas que dificulta la aparición de líderes políticos nacionales y regionales. Esto sucede, entre otros problemas, debido a la crisis político-institucional de partidos políticos (Zavaleta, 2014) [10] que deviene en la ausencia de la

capacidad de convocatoria de actores que puedan articular demandas de la población. No obstante, como lo ha señalado O’Donnell, está presente también la falla en el correcto funcionamiento de instituciones vinculadas al ‘accountability horizontal’. Es decir, instituciones que ejerzan una efectiva rendición de cuentas que prevengan o sancionen acciones de instituciones y/o funcionarios públicos (PNUD, 2014) [11].

En ese sentido, a falta de los medios institucionales de representación, surgen acciones colectivas movilizadas que dan forma a dichas protestas. Así, en adelante, se aborda específicamente la protesta desarrollada en noviembre del 2020, también denominada protestas de la Generación del Bicentenario, de ahora en adelante GB, que empezó a nombrarse de esta manera con la viralización de un tweet, y fue utilizada por los medios para poder denominarse el conflicto.

Existen diversos enfoques para analizar un movimiento social. Una vez descartadas las teorías que consideraban a toda protesta como expresión irracional (Le Bon, 2002) [12], nos decantamos por estudiar, en este apartado, la acción colectiva mediante el uso de los aportes de dos teorías en especial: la escuela estadounidense de la movilización de recursos y la europea de la identidad colectiva y análisis estructural. Si bien muchos estudios han buscado interpretar los movimientos en base a una “privación relativa”, en el que expectativas que no se cumplen desembocan en frustración y mayor descontento en las calles, un enfoque de la teoría de la movilización de recursos sugiere que el descontento siempre está presente, lo que nos invita a brindar mayor importancia a los recursos disponibles que hacen posibles a la acción.

En ese sentido, el alcance de la movilización de las protestas de noviembre puede explicarse desde el primer enfoque, donde la acumulación

de experiencias previas de otras protestas masivas originadas desde inicios del siglo habría transmitido, por un lado, experiencias que se transforman en enseñanzas a cada nueva movilización, donde el aprendizaje va desde formas más convenientes de manifestarse hasta las maneras de definir una estrategia de movilización. No obstante, esta acumulación de protestas sirve, a su vez, para brindar como base o apoyo a las organizaciones preexistentes que se encuentran ya preparadas para la movilización. De esa manera, estas organizaciones “ayudan a fortalecer a los movimientos, garantizando su permanencia y posible éxito futuro”. De igual forma, la legitimidad ya ganada por las protestas previas puede brindar legitimidad a la movilización como instrumento de petición, lo que motiva a que otros actores logren emular la acción social. En ese sentido, los recursos que son otorgados por una acumulación de recursos a partir de anteriores movilizaciones facilitan las nuevas, ya que de no existir elevarían los costos de participación. Asimismo, estos recursos ayudan a comprender la acción social como conflictos que oscilan entre momentos de latencia y manifestación constante (Scribano, 2003) [13].

Como ya se señaló, la protesta de la GB, al no contar con medios institucionales de representación, utilizó otros medios como las redes sociales para articularse. Ya que, de no haber contado con ningún medio, se elevarían los costos de participación y dificultarían el reclutamiento de nuevas participaciones. De hecho, como las encuestas lo han demostrado, el 53% de participantes tenían entre 18 a 24 años (El País, 2020) [14], entre ellos diversas tribus digitales juveniles que contaban con el necesario *expertise* en redes sociales y medios digitales, como k-popers, gamers, otakus, influencers, etc. (Coronel, 2020) [15]. En la misma línea del costo de participación, es posible explicar por qué un gran porcentaje de participantes (53%) fue perteneciente a la clase alta (El País, 2020).

Fenómeno contrario a quienes sostienen que las clases populares no participaron, debido a que el trabajo precarizado se da bajo una misma política económica con Merino o Vizcarra (Calderón, 2020) [16], o quienes sostendrían que las clases acomodadas son quienes se perciben como más agraviadas por la “revolución de las expectativas crecientes”; sostenemos, en la línea de Skocpol, que las clases altas son las que poseen menores costos de movilización y, por lo tanto, mayores recursos para alcanzar sus demandas (Jenkins, 1994) [17].

Por otro lado, bajo el segundo enfoque, la creación de un ‘nosotros’, es decir, de una identidad colectiva, ejerce una influencia directa sobre la acción colectiva (Stürmer y Simon, 2004 citado en Sabucedo, Durán & Alzate, 2010, p. 197) [18]. Esa influencia procede del hecho de que una identificación fuerte con el grupo permite que los sujetos se sientan obligados a actuar en su nombre, al margen de que ello resulte o no eficaz (Sabucedo, Durán y Alzate, 2010). En el contexto de las protestas de noviembre, ese ‘nosotros’ encauzado como identidad colectiva, así como recurso, permitió la articulación de diversas identidades colectivas preconfiguradas tales como federaciones universitarias, colectivos sociales, barras de fútbol, disidencias, organizaciones barriales, colectivos artísticos, etc., para un objetivo en común (Stürmer y Simon, 2004) [19]. Sin embargo, ante la ausencia de un nombre que los represente o, en todo caso, ante el mero nombramiento de los marchantes como ‘generación’, nos preguntamos desde dónde se enunció la etiqueta GB —en el sistema social de poder en el que nos situamos—, renombrando así dicha identidad colectiva movilizadora. Según la socióloga Noelia Chávez, quien acuñó la etiqueta en Twitter, minutos antes de que la represión policial en las marchas en el centro de Lima empezara, etiquetarlos ayudó a direccionar el ‘sentido de generación’ ya presente en el entramado social diverso de los actores

movilizados: jóvenes con identidades heterogéneas que protestaban por el restablecimiento de la democracia, además de reconocer, legitimar y sumar al pegamento identitario del grupo (Takehara, 2020) [20].

Nos preguntamos entonces desde dónde se enuncia o nombra esta etiqueta, ya que las condiciones en las que se encuentra cada grupo que integra el colectivo movilizado y el tipo de relaciones que mantiene no se dan en un terreno al azar, pues estas se configuran en un sistema social que se encuentra atravesado por la asimetría de poder. De esa manera, esta presencia del poder en las relaciones intergrupales e intragrupalas no radica únicamente en la diferencia, sino que media la capacidad de difundir e imponer creencias que justifican y legitiman un determinado orden social que incluye, entre otros aspectos, la existencia de desigualdades (Ng, 1982) [21]. Dicho esto, caracterizar la identidad colectiva significa una toma de conciencia sobre el hecho de que la situación de un grupo no es independiente de las relaciones de poder que existen en un contexto político específico. En ese sentido, no es posible entender la formación de la identidad colectiva movilizada en las protestas de noviembre al margen de la estructura social y de poder en la que se configura. Ya que se requiere que las identidades colectivas se construyan dando cuenta de la presunta “objetividad” de una realidad externa, es decir, el sistema social de poder que les resulta desfavorable (el sistema político, económico y cultural de corte neoliberal), esta situación permite la posibilidad de que estos grupos cuestionen las razones de su situación y las de otros con quienes se articulan. Lo que deviene en la conciencia de las diferencias existentes que, al mismo tiempo, permite crear otra identidad más activa que desafíe la estructura de poder social en el que se encuentran, pudiendo facilitar la posibilidad de buscar alternativas en su articulación y cohesión.

Por ello, para efectos del ensayo, la etiqueta es de suma importancia. De hecho, desde un análisis psicosocial de los procesos políticos, nos encontramos con dos aspectos importantes de la pertenencia e identificación colectiva: la pertenencia voluntaria versus la pertenencia adscrita y su grado de identificación. El primero da por supuesto que todos los sujetos se identifican con el colectivo al que pertenecen. De ahí que, como sugiere Huddy (2001) [22], sea relevante ser conscientes de la importancia de aquellas identidades que se asumen de manera voluntaria por los sujetos frente a aquellas que simplemente vienen asignadas. El segundo aspecto va más allá de la dicotomía identificación - no identificación, ya que, en la práctica, no solo debe considerarse si se es parte o no de un grupo, sino también el grado de intensidad, firmeza y compromiso de esa adscripción: a mayor grado de identificación con el grupo, mayor disposición de actuar en su nombre, asumir costes mayores, así como sacrificios por el bien del colectivo (Simon y Kladermans, 2001) [23].

De esta manera, la etiqueta GB es, en primer lugar, asignada o adscrita desde un lugar específico en el sistema social de poder, pues hubo la pretensión de integrar en una sola identidad al nombrar a dicha ‘generación’ como la *del Bicentenario*, inclusive a aquellos que “no estuvieron presencialmente en el lugar de los hechos” (Takehara, 2020). En consecuencia, postulamos que esta etiqueta se alinea con lo que se busca en el PEB: el reforzamiento de una identidad nacional y los valores de una nueva ciudadanía (Gobierno del Perú, 2020, p. 3), aunque no sea necesariamente voluntaria. Puesto que se asimila de manera posterior a su etiquetaje, sin posibilidad a renombrarla desde el diálogo hacia sus propios actores, dado que ha sido impuesta mediante la viralización en redes de un tweet, y no en otros espacios orgánicos de diálogo y consenso en la búsqueda de un nombre

común. De esta manera, no es casualidad que con el ‘restablecimiento de la democracia’, que significó retornar al status quo, tanto el Gobierno como la misma GB, ya rotulada, haya nombrado a los dos jóvenes fallecidos a manos de la PNP como ‘héroes del Bicentenario’, romantizando una heroicidad que, consideramos, se alinea sorprendentemente bien a los valores del programa de voluntarios que caracterizan a una generación de nuevos ciudadanos como agentes de cambio social. En ese sentido, tal y como Simon y Klardermans mencionan, se da cuenta de una percepción identitaria, en este caso, referida a la nación: a mayor identificación con el colectivo, mayor sacrificio por el bien de este (2001); a mayor identificación nacional, mayor sacrificio por la nación que se defiende. Posteriormente, con Sagasti como presidente del ‘gobierno de transición’, en honor al ‘sacrificio’ de los dos jóvenes fallecidos y a “quienes fueron parte de la gran movilización en defensa de la democracia”, la Beca Presidente cambia de nombre a Beca Generación del Bicentenario (Gobierno del Perú, 2021) [24], legitimando, institucionalmente, la etiqueta impuesta sobre la colectividad, pero postergando demandas estructurales respecto a los abusos de la PNP, que, con urgencia, fueron puestas en vocería: justicia y reparación para las víctimas en las protestas y una reforma policial. Además, como parte de este proceso de legitimación de la etiqueta de la GB, la primera edición del año de los Cabildos 21 fue nombrada como «Generación Bicentenario. Miradas de la juventud y participación ciudadana» con el objetivo de “reflexionar sobre lo que significa la GB”, que contó con la participación del presidente Sagasti, Noelia Chávez (responsable de la etiqueta GB), Laura Martínez, directora ejecutiva del PEB, Alejandro Neyra, ministro de Cultura, además de otras personalidades académicas y jóvenes voluntarios peruanos (Bicentenario Perú 2021, 2021) [25].

## La etiqueta de la Generación Bicentenario

Por otro lado, el análisis de la etiqueta de GB no se agota con los instrumentos aquí desarrollados, sino que también es posible explorar su complejidad y la de los actores involucrados desde un análisis del discurso y su significancia en las identidades. Como sugiere Stavrakakis, (2007) [26], todo sujeto necesita una identidad y, para construirla, requiere de elementos simbólicos que estén a su disposición. En ese sentido, toda identidad es siempre problemática, ya que se funda en la construcción de una diferencia. Es decir, se constituye en base a un antagonismo “siempre amenazante” como una castración, un impedimento o, simplemente, como lo fue en este caso, una acción estatal; pero también como reacción frente a “algo que han dicho que es” (Vich, 2005) [27], como lo sería la etiqueta de GB. Ahora bien, el éxito de las movilizaciones, al ser integradas por diversas identidades que manifestaban también diversas demandas, dependieron de una unidad no solo basadas en el objetivo imperante, (la destitución de Merino), sino en su oposición a un enemigo en común: el Gobierno y sus fuerzas policiales. De esta forma, las diversas luchas son vistas como equivalentes cuando se hace frente a la confrontación de un órgano represivo (Laclau, 1996a) [28]. Lo que, lejos de dispersarlos, los une. No obstante, dicha unión no significa necesariamente un estado duradero.

De esta manera, esta nueva identidad que logra prevalecer sobre su dimensión ‘diferencial’, pretende ejercer una función ‘equivalencial’ que tiende a disolver estas fronteras. Sin embargo, esta búsqueda de fijar y encontrar una sola representación de ‘comunidad’ es una ‘totalidad ausente’. Lo que en palabras de Laclau (1996a) es “necesaria, pero imposible” y que, al no poder poseer ninguna forma propia de representación, se ve obligada a prestarse alguna identidad ya constituida, pues dicha universalidad de la comunidad es, ontológicamente, ‘una plenitud

ausente' que, si bien no puede ser representada, puede encarnarse en significantes que articulen un discurso, aunque al hacerlo se convierta en un "nombre de algo que le excede" (Blanco & Sánchez) [29]. De esta manera, en la búsqueda de incorporar a diversas demandas e identidades, se alcanza la expansión de las cadenas equivalenciales, haciendo uso de un símbolo o significante que lo encarne y que, al hacerlo, esta cadena se enriquezca. Sin embargo, lo que ocurre es lo contrario: cuanto más se expanda la cadena, más rasgos diferenciales son eliminados. Entonces, la cadena no logra lo que intenta expresar, sino que destruye su sentido a través de su misma proliferación (Laclau, 2014) [30]. De ahí que el sentido de etiqueta de GB, como conjunto de significantes pase por un proceso de 'vaciamiento', donde deviene en la aparición de significantes vacíos. Estos, como sugiere Laclau (1996b) [31] no son significantes sin significados, que serían meros sonidos, sino que son significantes que representan una falta, una totalidad ausente.

Por lo tanto, esta etiqueta, que busca la 'totalidad ausente' de comunidad, es posible al plasmarla solo a través de significantes vacíos, ya que este tipo de significante anuncia la posibilidad de una cancelación de toda diferencia (Laclau, 1996a). No obstante, estos significantes también pueden ser 'flotantes', en el sentido que su fijación no es estable, ya que las palabras, por su carácter polisémico, son ambiguas e inherentemente móviles, lo que permite que las fuerzas hegemónicas puedan extraer el sentido original de la cadena discursiva en la que se inscriben (Montero, 2012) [32]. Si bien estos dos tipos de significantes son diferentes, son las dos caras de la misma operación discursiva (Laclau, 2014), que, para poder consolidarse, requieren del apoyo de recursos retóricos. Por ejemplo, articular la etiqueta exige, por un lado, el despliegue de metonimias de significantes privilegiados en el caso de "Generación", donde se asocia, consciente o inconscientemente, a

juventudes, futuro, esperanza, etc. Por otro lado, "Bicentenario" alude a valores también privilegiados referidos a la nación, la historia, a la celebración, el orgullo, etc. Además, esta etiqueta cuenta con la virtud de, aparentemente, no poder soportar antagonismos. En ese sentido, la construcción de esta etiqueta radica en un proceso de 'anclaje' en el que otorgarles un nombre dirige el sentido a un fenómeno que podría ir en diversas direcciones (Barthes, 1986) [33]. De esta forma, la etiqueta termina recogiendo un sentido privilegiado.

Planteado de esta manera, como señalan Laclau y Mouffe (1987) [34], la retórica tiene espacio en la construcción de la hegemonía, ya que por este proceso de desplazamiento de significantes es posible que una particularidad se asuma como plena en su intento por representar una universalidad. Esto explicaría cómo una demanda (la destitución de Merino) se visibiliza más que otras (reforma policial, nueva constitución, etc.) y cómo, una vez satisfecha esa demanda, ahora hegemónica, se agote también la fuerza de las otras demandas y, con ello, las protestas. No obstante, bajo el mismo trazo de operaciones hegemónicas, postulamos que la etiqueta de GB ha sido integrada a la lógica estatal del PEB. Donde el poder discursivo logra dar ilusión de cierre a este objeto "posible y necesario" de comunidad por medio del significante vacío y es capturada por el Estado mediante los significantes flotantes. Logra hacerlo con éxito debido a la existencia de un despliegue de recursos preexistentes como el de su branderización como marca país y de programas como el de voluntarios y cabildos. Asimismo, al exaltar valores nacionales que defiendan la democracia y el civismo, las protestas, lejos de ser concebidas como un grupo antagónico, son articuladas en el discurso del Estado y su PEB.

## 2. MATERIALES Y MÉTODO

El texto es una investigación exploratoria acerca de la reciente problematización de la etiqueta Generación del Bicentenario, producida durante las protestas de noviembre del 2020 en el contexto de crisis política y agudización de la crisis económica por la pandemia por COVID-19, y su incorporación al discurso oficial del Estado a través del Proyecto Especial Bicentenario, mediante operaciones que intervinieron en la búsqueda de una comunidad que articule diversas identidades y demandas. Este trabajo consta de la revisión bibliográfica de la literatura especializada en branding, acción colectiva y teoría del discurso. Asimismo, al ser el texto una investigación exploratoria, permite flexibilidad en su metodología ya que no constituye un fin en sí mismo (Dankhe, 1986), preocupándose por identificar las posibles operaciones hegemónicas desplegadas por el Estado al apropiarse de la etiqueta Generación del Bicentenario

### 3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Como se ha intentado evidenciar a lo largo del trabajo, las protestas han logrado desplegar diversas identidades y demandas que, bajo un análisis de la acción social, lograron, no sin conflictos, generar nuevas identidades y, con ello, conseguir atender la demanda que ocupó un lugar central: la destitución de Merino y la, al menos aparente, recuperación de la democracia, que se mostraba capturada por una élite política. Esto solo fue posible, por un lado, gracias al uso de los recursos que los actores involucrados pudieron incorporar en las manifestaciones y, por otro lado, a la generación de una suerte de identidad colectiva movilizadora gracias a la articulación de identidades preconfiguradas para el logro de un objetivo en común: la salida de la presidencia del excongresista Merino y la aparente recuperación de una democracia endeble.

Asimismo, la forma en la que dichas identidades se interrelacionaron, bajo la construcción de discursos y sus métodos de despliegue, produjo la búsqueda de una colectividad que, al ser imposible, pero necesaria, fue etiquetada como la GB. No obstante, como se ha señalado, mediante operaciones hegemónicas —etiquetaje desde un lugar específico en el sistema social de poder, sin un consenso previo de la colectividad movilizadora—, y que sin dejar de ser democráticas, han permitido al Estado conseguir, con éxito, la continuación del proyecto nacional de integración. Esto en medio de un clima de protestas que no logró afectar o desestabilizar la construcción de un discurso estatal que busca, continuamente, por su naturaleza, representar a la ‘universalidad’ de su población; aun cuando, como ya se señaló, en la realidad es una empresa imposible.

### 4. CONCLUSIÓN

Este trabajo propone la existencia de una maquinaria estatal capaz de poder absorber el sentido de la etiqueta de la Generación del Bicentenario y la acción colectiva por parte de las protestas dentro de su Proyecto Especial Bicentenario. De esta manera, el descontento de las movilizaciones habría sido canalizado en el marco de las nuevas ciudadanías de un Estado que ya se encontraba operando con estas herramientas desde el despliegue de la construcción de la marca país. De esta forma, la movilización de finales de noviembre del 2020 no solo sería una acción colectiva que exige mayor grado democrático de forma autónoma, sino que también respondería a un Estado capaz de moldearlo para garantizar su continuidad. Por último, en relación a la naturaleza exploratoria del trabajo, se plantean las siguientes preguntas a fin de incitar al desarrollo de nuevas reflexiones acerca de la temática abordada.

¿A qué se debe que las diversas movilizaciones de este siglo solo sean capaces de retirar políticas o acciones gubernamentales, más no de

implementarlas? ¿Por qué estas movilizaciones no han generado actores o grupos institucionalizados? ¿El rótulo de la GB lo facilitaría? ¿Son las protestas un síntoma del deterioro de la democracia o, por el contrario, su efecto regulador? ¿Se están construyendo narrativas que cuestionen el grado de pertenencia y la identificación con la GB, considerando que esta ha sido impuesta desde un lugar específico en el sistema social de poder?

## 5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- [1] Bicentenario Perú 2021. (2020). *Sobre el Bicentenario*. <https://bicentenario.gob.pe/>
- [2] Gobierno del Perú. (2020). *Agenda de conmemoración del Bicentenario de la Independencia del Perú*. <https://bicentenario.gob.pe/agenda/>
- [3] Proyecto Especial Bicentenario de la Independencia del Perú. (2020). *Voluntarios del Bicentenario Emergencia COVID-19 / Reporte*. Gobierno del Perú.
- [4] Contreras, A. M., & Trujillo, D. N. (2020). Proyecto Bicentenario de la Independencia del Perú: ¿La branderización de la comunidad nacional?. *Anthropía*, (17), 14-28.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*.
- [5] Cánepa, G., & Lossio, F. (Eds.). (2019). *La nación celebrada: marca país y ciudadanías en disputa*. Universidad del Pacífico.
- [6] Almenara, A. (2020). Reseña de "La nación celebrada: marca país y ciudadanías en disputa", de Gisela Cánepa Koch y Félix Lossio Chávez (editores). *Revista Argumentos*, 1(2), 143-149.
- [7] Aronczyk, M. (2013). *Branding the nation: The global business of national identity*. Oxford University Press
- [8] Aparicio Wilhelmi, M. (2005). *Los pueblos indígenas y la formación del Estado-nación*. América Latina.
- [9] Contreras, A. M., & Trujillo, D. N. (2020). Proyecto Bicentenario de la Independencia del Perú: ¿La branderización de la comunidad nacional? *Anthropía*, (17), 14-28.
- [10] Zavaleza, M. (2014). *Coaliciones de independientes: las reglas no escritas de la política electoral*. IEP, Instituto de Estudios Peruanos.
- [11] Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2004). *La democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. PNUD.
- [12] Le Bon, G. (2002). *The crowd: A study of the popular mind*. Courier Corporation.
- [13] Scribano, A. (2003). Reflexiones sobre una estrategia metodológica para el análisis de las protestas sociales. *Sociologías*, (9), 64-104.
- [14] El País (2020). De TikTok a las calles: la generación que reclama un nuevo Perú. Disponible en <https://elpais.com/internacional/2020-12-22/de-tiktok-a-las-calles-asi-es-la-generacion-que-reclama-un-nuevo-peru.html>
- [15] Coronel, O. (2020). ¿Qué queda después del estallido peruano? Open democracy. Disponible en: <https://www.opendemocracy.net/es/estallido-peruano/>
- [16] Calderón, M. (2020). *La generación del bicentenario ya no es lo que era antes*. Mañana.
- [17] Jenkins, J. C. (1994). La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales. *Zona abierta*, (69), 5-49.
- [18] Sabucedo, JM., Durán, M. & Alzate, M. (2010). Identidad colectiva movilizada. *Revista de Psicología Social*, 25(2), 189-201. <https://doi.org/10.1174/021347410791063822>
- [19] Stürmer, S. & Simon, B. (2004). The role of collective identification in social movement participation: a panel study in the context of the german gay movement. *Personality and Social Psychological Bulletin*, 30(3), 263-277. <https://doi.org/10.1177/014616720325669>
- [20] Takehara, J. (24 de noviembre de 2020). Noelia Chávez: "La etiqueta 'Generación del Bicentenario' es útil políticamente, pero tiende a homogeneizar a todos, cuando una de sus

características es que somos muy diferentes”.  
*IDEHPUCP*.

<https://idehpucp.pucp.edu.pe/notas-informativas/noelia-chavez-la-etiqueta-generacion-del-bicentenario-es-util-politicamente-pero-tiende-a-homogeneizar-a-todos-cuando-una-de-sus-caracteristicas-es-que-somos-muy-diferentes/>

[21] Ng, S. (1982). Power and intergroup discrimination. En H. Tajfel (Ed.), *Social identity and intergroup relations*, (179-206). Cambridge University Press

[22] Huddy, L. (2001). *From social to political identity: A critical examination of social identity theory*. *Political Psychology*, 22, 127-156.  
<https://doi.org/10.1111/0162-895X.00230>

[23] Simon, B., & Klandermans, B. (2001). Politicized collective identity. A social psychological Analysis. *American Psychologist*, 56, 319-331. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.56.4.319>

[24] Gobierno del Perú. (26 de noviembre de 2021). *Gobierno oficializa denominación Beca Generación del Bicentenario*.  
<https://www.gob.pe/qu/institucion/presidencia/noticias/318016-gobierno-oficializa-denominacion-beca-generacion-del-bicentenario>

[25] Bicentenario Perú 2021. (2021). *La Generación Bicentenario y su participación en la ciudadanía será el tema del primer Cabildo Bicentenario del 2021*.  
<https://bicentenario.gob.pe/generacion-bicentenario-tema-cabildos/>

[26] Stavrakakis, Y. (2007), *The lacanian left. Psychoanalysis, theory, politics*, Albany, State University of New York Press.

[27] Vich, V. (2005). Las políticas culturales en debate: lo intercultural, lo subalterno y la dimensión universalista. *El Estado está de vuelta: desigualdad, diversidad y democracia*, 30, 265.

[28] Laclau, E. (1996a). *Emancipación y diferencia*. Ariel.

[29] Blanco, A. B., & Sánchez, M. S. (2014). ¿Cómo pensar el afecto en la política?: Aproximaciones y debates en torno a la Teoría de la Hegemonía de Ernesto Laclau. *Revista de ciencia política* (Santiago), 34(2), 399-415.

[30] Laclau, E. (2014). Los fundamentos retóricos de la sociedad.

[31] Laclau, E. (1996b). *¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?* Buenos aires, 69-86.

[32] Montero, A. S. (2012). Significantes vacíos y disputas por el sentido en el discurso político: un enfoque argumentativo. *Identidades*, 2(3), 1-25.

[33] Barthes, R. (1986). *Retórica de la imagen. Lo obvio y lo obtuso*, 29-47.

[34] Laclau, E., & Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid.